

etc



Christie's subasta hoy obras de Guerrero, Rivera y Morcillo
P. 41

Entrevista. **Ginés Cutillas.** Escritor

«Un cuento ha de sorprender para no ser olvidado»

El autor presenta en la Casa de los Tiros su libro de relatos 'La biblioteca de la vida', premiados por la Fundación Drac de Mallorca y la Feria del Libro de Granada. Por **L. A. Y. Granada**

Ginés S. Cutillas (Valencia, 1973), es escritor y crítico literario, aunque se formó inicialmente como ingeniero informático y documentalista. Afincado en Granada, ha ganado en los últimos años importantes premios literarios por sus microrrelatos, llegando algunas veces -como fue el caso en la Feria del Libro de Granada del año pasado- a quedar finalista contra sí mismo. Ahora presenta en Granada algunos de sus textos más importantes en 'La biblioteca de la vida', su primera publicación.

Los relatos de Ginés Cutillas están ganando adeptos al tiempo que conquistan premios. El escritor valenciano, afincado en Granada, presenta hoy en la Casa de los Tiros (19.00 horas) su libro de cuentos 'La biblioteca de la vida'. La introducción al acto correrá a cargo de los periodistas de La Opinión de Granada César Requeséns y Federico Villalobos. Precisamente, Cutillas es colaborador de este diario, en el suplemento 'Periferia Libros' de los sábados.

-¿A qué cree que se debe el actual éxito del relato breve?

-A la velocidad de los tiempos que vivimos, además de la asignatura pendiente que tenemos con este género que siempre ha sido relegado a favor de la novela. En este país tenemos grandes relatistas por tradición y no tenemos que envidiar nada a los americanos de décadas pasadas. Pero como siempre, llegamos con cuarenta años de retraso a reconocer la calidad de las cosas. El relato, al contrario de lo que parece, necesita de lectores preparados y cultos. Demasiadas elipsis que se han de rellenar con conocimiento propio, y eso cuesta. Ahora parece que por fin hemos llegado a ese punto.

-¿Le resulta cómodo o limitador escribir cuentos de un párrafo?

-Limitador para nada. Se puede crear un mundo con tan sólo una frase, si no que se lo digan a Monterroso o Denevi. Sí que es verdad que en el relato las cosas están más condensadas. La diferencia es que mientras en la novela te puedes permitir negligencias que quedarán diluidas en el lento transcurrir de las páginas, en el relato no te puedes tomar ninguna licencia que no se explique en el pequeño universo que has creado. Todas las puertas que abres las tienes que cerrar. No hay hilos sueltos.

-¿Qué condiciones debe tener un relato para que funcione?

-Un relato ha de ser preciso, exacto. Escrito con un lenguaje implacablemente justo, con palabras escogidas con pinzas. Cuanto más corto sea, más



El escritor Ginés S. Cutillas. L. O.

importantes son los pequeños matices del vocablo elegido. Debe crear un mundo verosímil en tan sólo unas páginas y ha de ser redondo, que una vez acabado el lector se dé cuenta de la esfera que ha creado el escritor con apenas unas palabras. Debe comenzar con una frase que enganche al lector y lo lleve de la mano de párrafo en párrafo con el final siempre como horizonte y, cuando se confie, plantarle el desenlace sin miramientos. Un cuento ha de sorprender para no ser olvidado. Si cuando pasan los años retomas un relato sin acordarte de nada de lo que pasa, quiere decir que no era un buen relato. Son como pequeñas píldoras que te llevan de viaje. Si el viaje ha sido bueno, nunca se olvida.

-¿Cuándo comenzó su interés por este género?

-Hará unos once años, cuando vi-

vía en Valencia y trabajaba en Castellón como profesor. Me aficioné a leer a Poe en el tren nocturno que unía las dos ciudades. Realicé viajes verdaderamente mágicos, sobre todo cuando en el vagón no había nadie más que yo y el libro que me traía historias del siglo pasado.

-Usted es valenciano de nacimiento, ha vivido en Barcelona y ahora reside en Granada. ¿Le inspira esta ciudad más que las anteriores?

-Cada ciudad tiene su parte buena y su parte mala. En Valencia básicamente me educé, leí mucho, imité mucho y tiré casi todo. En Barcelona comencé a formarme en talleres con escritores pero la cadencia de la ciudad sólo me permitía escribir microrrelatos en los sitios más insospechados. Allí descubrí este género que me apasiona. Cuando llegué a Gra-

nada, vine con la fuerte convicción de acabar la novela que Barcelona me negaba y lo conseguí. Aparte de eso, sí que es verdad lo que dicen del duende de Granada. Es una ciudad ideal para cualquier tipo de disciplina artística. Aquí te tropiezas con las musas en cada esquina.

-Ha ganado varios premios en los dos últimos años. ¿Cómo se siente ahora que es un escritor laureado?

-Aliviado, esa es la palabra. Aliviado de saber que todo el trabajo no ha caído en saco roto, que de alguna manera no me equivoqué al emprender el 'camino solitario'. Los premios son un reconocimiento a una cierta calidad y una puerta abierta a las editoriales que necesitan pescar algo de valor en un mar plagado de peces de todos los colores. Es simplemente una manera de llamar la atención.

-¿Qué opina sobre la vida literaria de Granada?

-Cuando menos curiosa. Existen un montón de tribus nocturnas que envían emisarios entre ellas pero que raramente se juntan. Intento no reconocerme en ninguna de ellas y en todas a la vez. Creo que de todo el mundo se puede aprender. Eso sí, me siento orgulloso de pertenecer al Colegio Patafísico de Granada.

-Tras su paso por varios talleres literarios de Barcelona y de Granada, ¿tiene algo que aportar a la polémica sobre la validez de esta nueva forma de aprendizaje literario?

-El escritor se forma leyendo con atención y sobre todo escribiendo. Igual que a conducir se aprende al volante. Poco a poco destilas la técnica para no tropezar con todas las esquinas y conseguir pararte en los semáforos en rojo. Los talleres son buenos para conocer gente interesante, pero como siempre digo, la tarea del escritor es solitaria. Más vale rodearte de buenos lectores que te critiquen lo que no funciona de un relato y sobre todo, esa vanidad que todo escritor tiene cuando empieza, olvidarla y aceptar las críticas como si fuera el favor más grande que te hacen en tu vida. Un verdadero escritor nace en el momento que es capaz de tirar una página entera a la papelera sin miramientos. *